

CRÓNICA

La Décima Semana Bíblica italiana

(Roma)

La elección de los temas tuvo su origen en las exhortaciones al estudio de estos difíciles problemas contenidas en *Divino Afflante* y en la Carta al Cardenal Suhard con aseguración de amplio margen de libertad, y en la efervescencia con que ciertos ambientes intelectuales católicos se esfuerzan por traer al primer plano, casi trascendentalmente, los orígenes del mundo, y especialmente de la Humanidad. En diversos ambientes católicos, especialmente franceses e italianos, un número de estudiosos se ha lanzado con todo entusiasmo a la empresa de concordar con la enseñanza católica sistemas de las ciencias naturales que hasta ahora parecían o inadmisibles o menos conformes con ella. Negada tal disconformidad, se encuentran en la necesidad de profundizar la revelación para poner en más clara luz sus aportaciones.

El origen del mundo no racional, estudiado con relativa tranquilidad durante los cincuenta últimos años, puede decirse que ha llegado a una solución unánime en las grandes líneas. En cambio el problema de los orígenes y primer desarrollo de la Humanidad presenta múltiples aspectos cuyo estudio está expuesto a fuertes elevaciones de temperatura. Aparte de la inerrancia bíblica, están implicados en él la superioridad esencial del hombre sobre materia y animales, la unidad de la humana descendencia, la elevación del estado inicial, la universalidad de efectos de la caída y tantos otros.

A la importancia intrínseca de esos aspectos se unen el expeditivo impulso de los movidos por el deseo celoso de incorporar a la fe el mundo de las ciencias y de aprovechar para síntesis grandiosas toda la aportación de las investigaciones naturales, y el casi angustioso deseo de soluciones salvadoras que sienten en su cotidiano forcejeo pastoral otros encargados de la cura de almas.

Los cc. 1-3 del Génesis presentan tres temas de estos centrales: el hexamerón, la creación de la Humanidad y el estado en que se constituye.

El primer tema lo trató el PROF. SALVONI, de Turín. Excluidas las más recientes interpretaciones concordistas, principalmente italianas, por no ofrecer el pretendido acuerdo entre ciencias naturales y narración bíblica, mostró con el análisis comparativo interno del texto que éste no ha de interpretarse de acuerdo con las ciencias, porque mira su objeto bajo un punto de vista formalmente diverso, sino como una composición artístico-literaria, cuyo fin es inculcar las verdades fundamentales religioso-morales, y en la cual todo lo restante es mera forma. Confirmó su modo de ver, por lo que toca al número 6+1, con paralelos de Ras Samra y de la epopeya Gilgames, en los que se ve que 6+1 no es sino un procedimiento estilístico para decir que una obra emprendida se llevó a cabo. En medio de su nitidez y precisión, nos pareció urgir tanto el vestido literario-artístico, que apenas se puede distinguir esta explicación de la idealista estricta, con lo cual tal vez carece de una considera-

ción más histórica sobre la redacción concreta. Se lo hicieron presente en la discusión, al comparar la teoría con la hipótesis de una creación simultánea, así como también, en parte, al objetar que en este caso la motivación dada en Ex. 20,11 para la distribución semanal parece tener un fundamento menos palpable. Graciosamente dijo uno de los ilustres asistentes que en esta teoría la razón dada en Exodo no sólo parece inconsistente, sino una "auténtica bugia". A lo cual respondió el disertante que creía bastar para la motivación requerida la voluntad con que Dios había determinado la consignación literaria con este artificio concreto de 6+1.

El problema más candente fué sin duda el de *los orígenes humanos*. Lógicamente, si no cronológicamente, fué precedido del estudio literario de cc. 2-3 por el P. RINALDI, de la Congregación de Somasca, autor de un novísimo comentario a Daniel en la colección dirigida por Mons. Garofalo. Unicidad de narración y diverso modo de composición para dichos capítulos: el tercero, de una vez, por decirlo así; el segundo, más a modo de mosaico; ambos, según la crítica histórica, más que según el género literario (en este caso menos proficuo), de género verdaderamente histórico. A esta última conclusión llegó por la convergencia de tres elementos: las tradiciones de otros pueblo, cuya conexión con las israelitas hay que ponerla en tiempos cada vez más remotos, la importancia del sujeto, inasequible a las fuerzas de la mente humana, el auxilio particular de la divina providencia.

Para estudiar adecuadamente su tema, el P. BEA, Rector del Instituto, distribuyó en dos sesiones los aspectos: científico-natural y exe-gético-teológico. Eliminó de la investigación presente el transformismo ateo y el estrictamente materialista, para centrarla en el finalista católico. Preliminar al antropológico fué el estudio de la evolución de las especies no humanas.

Los hechos, afirmaba el disertante, no inducen a establecer una evolución que supere la especie o el tipo, sino la sucesión de unos y otros. Más bien se trata, como lo reconocen los principales exponentes del evolucionismo, de "un postulado científico", de "una hipótesis de trabajo" apta para explicar analogías. Las verdaderas especies intermedias no se encuentran. La transmisión hereditaria de las modificaciones adquiridas es aún problemática, y las mutaciones repentinas, debidas a influjos externos, no han superado con certeza los límites del tipo. Por otra parte, la teoría, que hoy se va abriendo paso entre científicos menos sectarios o imprejuizados, que coloca ya en los elementos germinales la potencia evolutiva actuada por causas internas o externas, ni deja de presentar dificultades, ni ha recibido un consentimiento algo general de los sabios.

Estas consideraciones sobre el evolucionismo inferior no carecen de trascendencia respecto al antropológico. Pero en este campo las dificultades crecen a medida que aparecen menos concluyentes los argumentos en que se fundaba. Los órganos rudimentarios no son considerados hoy como atávicos restos de especies menos desarrolladas y superadas progresivamente, sino como residuos de una fase ontogenética aun indiferenciada. Las semejanzas de estructura y funciones entre el hombre y los animales encuentran su explicación en la semejanza de categoría en la parte animal. La paleontología, si bien ha extendido sus hallazgos, y la distribución geográfica de ellos es cada vez más amplia, es hoy más vacilante en sus conclusiones de lo que algunos se prometen, a causa de que las formas llamadas intermedias aparecen juntamente con las del *homo sapiens*, con lo cual no tenemos una evolución rectilínea, ni siquiera una sucesión continua y creciente de formas primitivas con for-

mas perfectas. Por otra parte, la carencia en el hombre de aquella especialización que capacita al bruto para vivir independiente poco tiempo después de nacer, obligaría a buscar su inserción en el árbol genealógico animal casi al comienzo mismo de los mamíferos, y es extraño que en un espacio de millones de años, requeridos desde la inserción para esa evolución, no se haya encontrado un solo miembro de ella. De aquí que recurran otros a una modificación explosiva, que interviniese, por influjo de fuerzas para nosotros desconocidas, ya a los comienzos de la vida embrional en un antropeide de tipo actual, muy especializado por tanto. Así se explicaría *a)* cómo lo más especializado ha podido originar a lo menos especializado, *b)* por qué faltan miembros intermedios. Pero en este caso estamos en plena hipótesis, y la transformación del genotipo es tan radical y tan impreparada naturalmente, que casi hemos de hablar de una verdadera nueva creación.

Así expuso esta parte el conferenciante. Preseindiendo del examen y enjuiciamiento de cada particular, una cosa hizo impresión en el auditorio, y es que no parece se pueda vocear la evolución antropológica como una adquisición científica, que muchos de sus argumentos, y aun la misma teoría, padecen hoy una fuerte crisis, bien que sus adherentes entre los naturalistas sigan siendo fuerte mayoría (aun variando notablemente en cuanto a la amplitud de la evolución y reconociendo la carencia de datos suficientes), y que crece el número de los mismos que decididamente rechazan los principios evolucionísticos, en especial aplicados al hombre, sobre todo en Alemania.

La segunda conferencia la dedicó el P. Bea al aspecto exegético, comentando previamente las palabras del S. Pontífice a la Academia Pontificia de ciencias, y afirmando que la cuestión es mixta teológico-científica, y en los momentos actuales de libre investigación y de discusión ponderada y sumisa ante las eventuales actuaciones del magisterio eclesiástico.

Pasando al examen de los textos bíblicos negó fuerza probativa a Gn 1,28, ya que la acción inmediata divina se refiere allí no al cuerpo de un modo especial, sino a todo el hombre. Gn 2,7 no excluye definitivamente el que Dios se sirviera de un organismo ya existente para, modificado, infundir en él un alma racional, pues *nefes hayya* puede bien traducirse "un individuo humano", sin que haya que decir "un animal viviente". Sin embargo, el sentido obvio y natural del texto es que se trata de una materia muerta, la cual con la infusión del alma adquirió la vida. Además, la versión "individuo humano" crea otras dificultades, que no tendrían más solución sino considerar todo el c. 2-3 como un mero conjunto de símbolos, vehículos de enseñanzas superiores. Ahora bien, ¿qué razones científicas suficientes existen para que tengamos que admitir una interpretación simbólica exclusiva, tan lejana de la tradición recibida aun oficialmente (Decr. CB)?

El argumento sacado de la formación de Eva ofrece una dificultad tan grave para el transformismo, que muchos la creen insuperable. Otros piensan eludirla, pues tratándose de un decreto positivo de Dios, ya que no se puede hablar de evolución que lluegue a presentar en ningún cuerpo de bruto una verdadera exigencia de alma racional), pudo Dios, por razones a nosotros desconocidas (aunque previsibles: plástica expresión de la indisolubilidad matrimonial, unión íntima y dependencia), no querer infundir ese alma en ningún cuerpo de hembra, sino sólo en el formado de modo singular por su especial intervención con el cuerpo de Adán. No obstante esta explicación, cabe preguntarse: si el evolucionismo mitigado no puede resolver de ningún modo el origen

adámico de Eva, sino que ha de recurrir a una intervención espontánea de Dios, ¿por qué no afirmar eso mismo del cuerpo de Adán, superior a los demás vivientes en tal grado, que se ha podido decir de él, bajo el aspecto meramente científico, que entre los animales y el hombre media la distancia de un reino?

La conclusión final de esta parte fué que la exégesis sola no puede zanjar la cuestión: la Escritura no favorece el transformismo mitigado, antes lo disuade vehementemente, si bien no puede demostrar su absoluta exclusión. Por tanto, si un día llegara a ser verdad demostrada, no se podría decir que la Escritura estaba en contradicción con él.

Los puntos de vista diferentes y las aclaraciones pedidas por los asistentes fueron respondidos con serenidad y ponderación. Apuntaremos con todo algunas ideas que no creemos inútiles. Al tratar del argumento patristico y del consentimiento tradicional, el P. Bea se lamentó de que impedido el encargado de examinarlos a fondo, no hubiera podido presentar su conferencia. Nosotros también lo lamentamos, porque pensamos que no se debe prescindir de ese estudio. Aunque los Padres no conocieron las dificultades actuales, ni tuvieron siquiera la ocasión de ponerse el problema, sin embargo, su sentir, caso de que tuviera los caracteres requeridos por los teólogos, no pudiera ser adiforo en la controversia, sino que, si revistiera esos caracteres, representaría, como espejo, el inapelable sentir de la Iglesia; como no porque los Padres de Trento desconociesen absolutamente las dificultades modernas contra la unidad de la Humanidad, dejaron de ser infalibles en ese punto. Pudiera tal vez creerse que la libertad actual de la Iglesia resuelve el problema de modo indirecto. Pero debemos tener presente que una sentencia dejada a la discusión en determinados lapsos de tiempo, puede llegar a plena y decisiva luz con el trabajo de los doctos utilizado por la Iglesia.

El análisis de Gn 2,7 tal vez se pudiera prolongar algo más, investigando si el profundo sentido del autor sagrado es la aparición de un individuo humano o más bien el carácter de sér vivo en aquel compuesto que Dios elaboraba, por decirlo así, entre sus manos y que aun no se había presentado como tal. También Gn 2,21-24 lo creemos susceptible de ulterior desarrollo. ¿No nos encontraríamos de parte de los transformistas mitigados con una profesión de falta de exigencias de un alma racional en el cuerpo del bruto, que analizadas más hondamente resultasen verdaderas exigencias, como las que ponen nuestros Padres? ¿No es ahí precisamente a donde llevan, si algo prueban, los argumentos generales y particulares de las semejanzas, etc.? En este punto parecería más lógico científicamente el proceder de los transformistas menos mitigados en cuanto al cuerpo (los que ponen una evolución, necesaria hasta el fin, de potencialidades colocadas por Dios en el comienzo mismo de la vida), aunque hubiesen de encontrarse luego con la especial intervención divina en Gn 2,7, únicamente eludible en caso de hallarnos ante una narración exclusivamente simbólica. Si esta consideración es justa, el argumento sacado de Gn 2,21-24 adquiere una fuerza que pudiera juzgarse definitiva.

El orden sobrenatural en Gn 2-3 ocupó el estudio del P. VACCARI. En la narración está manifiesta una idea general: la colocación del hombre en el paraíso y los bienes de que allí gozaba, eran, según el modo de narrar, superiores a las exigencias de su naturaleza. Entre los dones el más importante es el de inmortalidad, condicionado a un acto libre, por consiguiente, no debido a su naturaleza, además de que la muerte en sí misma aparece como natural condición del hombre en Gn 3,19, diso-

luble como el limo del que fué formado. Los otros, de dones ciencia infusa (v.19) y la integridad moral (v.25), fácilmente se entienden como tales, explicados los anteriores. Pero además el estudio de las narraciones de los pueblos antiguos y de los primitivos sobre la primera felicidad, recogidas especialmente por Frazer, muestran que el conocimiento de la inmortalidad paradisiaca llegó al autor del Génesis por vía sobrenatural. En efecto, éste se separa de todas aquéllas en un punto fundamental: la condición inicial, según ellas, fué la mortalidad, y después sólo a uno ofrecida la inmortalidad, que sin culpa propia no llegó nunca a alcanzar. Para el Génesis, en cambio, el estado inicial fué de inmortalidad, perdida sólo por culpa propia. Luego el conocimiento de este hecho no vino al autor, ni por tradición meramente natural, ni mucho menos por estudio propio, sino por especial intervención divina.

MONS. GAROFALO sometió a crítica la opinión de Coppens (*La connaissance du Bien et du Mal et le Peché du Paradis*, Louvain, 1948), según el cual el pecado externo de nuestros primeros padres tendría un carácter sexual, en cuanto que trataron de sustraer a Jahvé, único autor de la vida y de la facultad de transmitirla, el control de la potencia generativa, poniéndolo bajo la égida de los cultos licenciosos paganos. De los dos fundamentos en que Coppens apoya esta construcción, en la cual a una variadísima erudición han dañado el demasiado libre curso a la fantasía y los sutilísimos olfateos, Mons. Garafalo deja a un lado el de los indicios bíblicos, y se consagra al fundamento arqueológico, que consiste en el significado sexual de la serpiente en el Antiguo Oriente, especialmente en Palestina. Tras un detenido análisis, su conclusión fué que el material arqueológico es deficientísimo y equívoco, cuando no totalmente oscuro, para fundar en él la más mínima conclusión: obrar de otro modo, dijo, sería construir totalmente sobre arena.

SI P. MANUEL DE SAN MARCOS estudió *la consonancia íntima entre las narraciones genestacas* y todo el ulterior conjunto de *los libros sagrados de Antiguo y Nuevo Testamento*.

El monoteísmo de los llamados primitivos comparado con el de Israel fué el estudio de MONS. FLORIT. El monoteísmo de Israel era un ataque fuerte contra el evolucionismo de la religión natural. La singularidad filológica del nombre *Jahvé* confirmaba la fuerza de ese ataque. Pero el conocimiento de la cultura de los primitivos, al descubrir en ellos un monoteísmo puro, parecía quitar a Israel su puesto único. Un estudio más a fondo del problema nos muestra que cuando el pueblo de Israel debiera presentar, paralelamente a su cultura especializada, un politeísmo manifiesto, su monoteísmo, no obstante los antropomorfismos y los constantes relapsos en la idolatría, resiste a todos los ataques. Luego, como excepción única entre los pueblos de cultura especializada, muestra claramente su origen sobrenatural y revelado.

En el aspecto práctico, la 10.^a Semana Bíblica Italiana culminó con la constitución de la A[sociación] B[íblica] I[taliana] para la difusión de la palabra escrita de Dios, y con el proyecto de normas para una edición de la Biblia Hebreaica, hecha en Italia por profesores católicos, cuyo especimen se repartió a los asistentes.

R. CRIADO, S. I.

Roma.

Primera Semana Teológica en la Universidad Gregoriana (20-25 septiembre 1948)

Con la aprobación de la S. Congregación de Seminarios, la Universidad Pontificia Gregoriana tomó la iniciativa de esta Semana, a la cual concurrieron más de trescientos sacerdotes del clero secular y regular, profesores en gran parte de Facultades, Seminarios e Institutos de Italia. Su Exc. el Cardenal José Pizzardo, Prefecto de la S. Congregación de Seminarios y Gran Canciller de la Universidad Gregoriana, honró con su presencia la sesión solemne que dió comienzo a la Semana, y en esta ocasión el R. P. Pablo Dezza, S. I., Rector Magnífico, leyó una carta de Su Exc. Mons. J. B. Montini, en la que, juntamente con la Bendición Apostólica, transmitía el paternal aliento del Padre Santo.

La Semana Teológica comenzó con una introducción del día 20 sobre el método teológico y sobre el genuino concepto del desarrollo dogmático. La conferencia sobre el primer tema corrió a cargo del P. T. Zapelena, quien trató ya anteriormente sobre él en varios artículos de la revista "Gregorianum" (Cf. EstEcl 21 (1947) 122-128) y señaló los principios para la investigación en perfecta armonía entre la razón y la revelación. Desarrolló el segundo tema el P. M. Cordovani, O. P., exponiendo que este progreso consiste en la explicación cada vez más clara y explícita del depósito de la revelación, cerrado con la muerte de los Apóstoles.

Puede decirse que el eje de la Semana versó sobre dos problemas fundamentales: el origen del hombre, y el orden sobrenatural en que Dios creó al hombre y del cual cayó por el pecado original. Por lo que se refiere al primer tema, no puede haber discusión entre católicos sobre el origen del alma, que es por creación en todos los hombres; se había de ceñir, pues, la discusión sobre el origen del cuerpo de nuestros primeros progenitores: ¿Procede todo el género humano de una sola pareja (monogenismo) o de varias esparcidas por diversos lugares de la tierra (poligenismo)? Había que investigar qué dicen sobre este problema las ciencias naturales, la filosofía y teología cristianas y las fuentes de la revelación.

Al P. V. Marcozzi, S. I., de reconocida competencia en la paleontología, le cupo el desarrollo del tema desde el primer punto de vista: ¿qué dice la ciencia sobre ello? Habló del poligenismo y del evolucionismo. En cuanto al primero, fué su conclusión que las diferencias morfológicas, fisiológicas y psíquicas entre las varias estirpes o razas de hombres, vivas o fósiles, no exigen un origen diverso; el evolucionismo no puede determinar por método experimental si fué uno o bien fueron varios los pares primitivos de hombres; por tanto, si la revelación enseña que hubo una sola pareja primera, nada puede alegar la ciencia. En cuanto al evolucionismo, aseguró que, estudiado el asunto desde el punto de vista científico, no era despreciable la probabilidad y aun verisimilitud del evolucionismo en cuanto al cuerpo humano.

Este mismo día 21, por la tarde, el P. M. Flick, S. I., estudió el tema del origen del cuerpo del primer hombre, enfocándolo a la luz de la filosofía y de la teología. Filosóficamente son posibles tres hipótesis: que Dios creara el cuerpo del primer hombre con el alma, o que lo formara de una materia inorgánica, o bien de una materia organizada. En absoluto no repugna que Dios, interviniendo como caus. primera y principal, utilizara como instrumento la fuerza generativa de un animal irra-

cional para formar el cuerpo del primer hombre, al cual infundió el alma espiritual. Pero siempre hay que admitir una intervención especial de Dios en la formación del cuerpo de Adán, y en el caso de usar Dios de instrumento de un bruto jamás sería el hombre engendrado de él, por no ser una generación de un sér semejante, con el mero concurso ordinario de la causa primera. No siendo decisiva la cuestión por la razón, hay que acudir a las fuentes de la revelación. Este punto lo estudió el mismo conferenciante en la segunda parte de su conferencia. La revelación nos dice que Dios no procedió a la formación de Adán por creación, pero no excluye que actuara sobre una materia organizada. Hay que afirmar que Eva fué formada de Adán, si no se quiere vaciar de todo sentido histórico el contenido de la revelación. Por lo que toca a la formación del cuerpo de Adán, si se quiere sostener cierta evolución, admitiendo algún enlace físico de procedencia de seres inferiores, no parece estar esto en contradicción con verdades pertenecientes al depósito de la fe. Sobre este punto tampoco se ha expresado con datos suficientes la ciencia, como declaró S. S. Pío XII en 1941 a la Academia Pontificia de las Ciencias.

El día siguiente, 22, el P. H. Lennerz, S. I., expuso la doctrina contenida en la revelación sobre la unidad del género humano. No es posible, dijo, separar el rígido monogenismo de la fe, pues lo ha enseñado siempre la Iglesia no por motivos naturales, sino de la revelación, aún oponiéndose a la opinión de muchos pueblos antiguos. En la Sagrada Escritura se declara explícitamente, y no es posible rechazar el testimonio fundamentalmente histórico del Génesis, apelando a peregrinas interpretaciones. No se trata tampoco de una verdad de escasa importancia, sino del fundamento del dogma del pecado original y del otro de la redención, como los ha entendido siempre la Iglesia. Supuesto el poligenismo, no se salvan la unidad y universalidad del pecado original, que se transmite por generación, según la Tradición sancionada por los Concilios; ni se salva la universalidad de la salvación que nos viene de Cristo.

Sobre la elevación del hombre al orden sobrenatural hablaron los PP. V. De Broglie, S. I., y C. Boyer, S. I. Por la tarde de este mismo día desarrolló el P. De Broglie su conferencia sobre la "Gratuidad del orden sobrenatural al cual ha sido el hombre elevado". Por las citas de las notas de este trabajo publicado como los anteriores (menos los de la introducción) en "Gregorianum" (3-4, 1948), se ve que su propósito era refutar el libro del P. Lubac *Surmaturel* (Paris, 1946), según el cual se puede sostener la gratuidad del orden sobrenatural, aun admitiendo, como él, en la criatura racional la imposibilidad metafísica de un fin último diverso de la visión beatífica. Evitando entrar en la cuestión de la posibilidad de la pura naturaleza, que tiene el conferenciante por intrincada, no puede negarse, dice, la posibilidad de un estado de la naturaleza no elevada al fin último de la visión beatífica, sin ponerse en oposición con lo que enseña la revelación acerca del orden sobrenatural; pues por una parte S. Juan y S. Pablo nos hablan claramente de la gratuidad absoluta de la gracia para la naturaleza humana, y los Padres al menos implícitamente lo entendieron así al ponderar la liberalidad de Dios al adoptarnos como hijos y elevarnos de la condición de siervos, y cuando ponderan nuestra divinización por medio de la gracia. Se equivoca Lubac al sostener que Bayo defendía una exigencia jurídica y no la ontológica de la gracia, y que sólo en aquel sentido fué condenado por la Iglesia. Expuesta luego la subsiguiente posición intermedia de cierta escuela agustiniana (Noris, Lafosse, Gavardi), concluye el orador

que las condenaciones de la Iglesia caen principalmente sobre la proposición de que el fin de la visión beatífica sea nuestro fin único y necesario; condenación que en dicho sentido mantiene la Encíclica *Pascendi* contra el modernismo.

El 23 desarrolló el P. Boyer su conferencia sobre "la relación entre el orden sobrenatural y el orden moral". Refutó dos recientes teorías que confunden el orden natural con el sobrenatural. La primera es la de Maritain, según el cual en el estado actual de la naturaleza caída y reparada no puede haber una doctrina moral completa basada en la razón sin recurrir a la fe. La segunda, más radical, del P. de Lubac, niega que pueda haber una moral natural fuera del orden sobrenatural, es decir, que todo acto bueno ha de ser necesariamente sobrenatural y todo acto al que falte la gracia será malo por necesidad. Va el P. Boyer refutando paso a paso a sus adversarios, y resume así al final su conclusión: "Decimos a Maritain: nuestra situación de criatura colocada en el orden sobrenatural modifica sin duda la regla de nuestra conducta, pero no modifica nuestra filosofía moral; y decimos también al P. De Lubac que esta situación nuestra no es la única posible, y por consiguiente se debe concebir un acto moralmente bueno que no sea un acto sobrenatural"

Por la tarde de este mismo día, el P. F. Asensio, S. I., habló largamente de lo que nos enseña el Génesis sobre la persona de Adán y sobre el pecado original. Admitió la idea de un Adán-niño por la inocencia antes del pecado, pero probó lo infundado de un concepto de un Adán ignorante aún de las leyes que regulan la transmisión de la vida. Su pecado grave fué esencialmente la desobediencia, si bien por algunos indicios del relato bíblico y una serie de datos extrabíblicos, arqueológicos sobre todo, pudiera parecer sexual-rígido o sexual-medio. Efecto de este pecado sobreviene la ciencia del bien y del mal, que no es ciencia primera, ni universal, ni sexual, sino ciencia del pecado.

Al día siguiente, 24, el P. B. Mariani, O. F. M., volvió a estudiar el mismo tema del pecado de Adán, pero a la luz de S. Pablo. Después de un profundo examen de los textos paulinos referentes a Adán y su pecado, concluye que el pecado de Adán es de un solo hombre (no de una colectividad) adulto, responsable en alguna manera de toda la Humanidad y consiste en un acto de desobediencia. Por la tarde de este día Mons. Parente volvió a tratar de la existencia y naturaleza del pecado original. Presentó una vasta síntesis de la doctrina basada en documentos de la Iglesia, textos de la Escritura y enseñanzas de la Tradición y de la Teología. Fijó el hecho de la transmisión del pecado de Adán, su esencia y sus consecuencias, el modo de transmisión, su remisión por el bautismo, y señaló finalmente la existencia de otros elementos opinables.

Tal fué lo que podríamos llamar la parte saliente de las conferencias de esta Semana Teológica. No faltaron también otros temas de actualidad, aunque no tanto desde el punto de vista dogmático. El P. Boyer habló el tercer día de las tentativas "ecuménicas" de los disidentes de la Iglesia en pro de la unidad y de su posible retorno a base de las directivas del magisterio eclesiástico. El P. F. Hürth, S. I., trató de diversos puntos de la moral relativa al matrimonio: validez de ciertos matrimonios contraídos con fines profanos, cooperación material y pasiva al onanismo artificial, fecundación también artificial y aplicación de la teoría Ogino-Knaus. Entre los temas teológicos, ya el día 21 se trató de uno de gran actualidad: el de la definibilidad de la Asunción de María. Lo desarrolló con su ordinaria competencia, el P. J. Filograsi, S. I., que antes publicó un amplio estudio sobre ello en la revista "Gregorianum", y posterior-

mente otro en "La Civiltà Cattolica". Su conclusión fué ésta: la Asunción de María es definible una vez que es verdad revelada, pero no juzga necesario incluir en la definición la muerte de la Virgen.

Finalmente se expusieron dos temas, uno de interés local y otro de importancia histórica. El P. F. Capello, S. I., presentó un estudio de la nueva Constitución italiana comparada con la legislación eclesiástica, y el P. E. Kirschbaum, S. I., otro sobre las actuales excavaciones debajo de la Basílica de S. Pedro del Vaticano, para dar cuenta de la marcha y los resultados de ésta, en la medida hoy prudente y con la autoridad de un arqueólogo que preside dichas obras.

El fin de esta Semana Teológica fué, según expresión del R. P. Pablo Dezza, S. I., Rector de la Universidad Gregoriana, en su discurso de apertura de la Semana, aportar un rayo de luz en una serie de problemas de interés general. Como toda obra humana, tuvo sus defectos, quizá por abarcar demasiado y ser algunos trabajos largos en exceso, lo que impedía su entera lectura y amplia discusión. En "La Civiltà Cattolica" notaron cierta vaguedad, "debida tal vez a la preocupación de evitar todo síntoma que pudiese parecer polémico, lo cual dañaba a la plena inteligencia de la importancia del problema tratado". Pero parece indudable que se alcanzaron resultados positivos, no sólo por el contacto personal y el cambio de ideas que promovió la Semana entre teólogos provenientes de diversas partes de Italia, sino también especialmente porque contribuyó a la solución de los problemas en ella ventilados.

El IV centenario de Suárez en la Facultad de Teología de Granada

La Facultad de Teología de Granada celebró, del 10 al 14 de octubre, un ciclo de conferencias en homenaje al P. Francisco Suárez, en el IV Centenario de su nacimiento. Se estudiaron diversos aspectos de la teología espiritual del Doctor Eximio y Piadoso, según el programa siguiente:

Día 10 de octubre: *El sacerdocio y su perfección en Suárez*, por el P. Ulpiano López, profesor de Teología Moral y Pastoral en la Facultad Teológica de Granada.

Día 12: *La esencia del acto místico y las disposiciones necesarias para él, según la doctrina de Suárez*, por el P. José Hellín, prefecto de Estudios de la Facultad Filosófica de Chamartín de la Rosa (Madrid).

Día 14: *Perfil espiritual de Suárez*, por el P. Felipe Alonso Bárcena, rector de la Facultad Teológica de Granada.

Congreso Asuncionista en Buenos Aires

A principios de octubre fué clausurado en Buenos Aires el Congreso Asuncionista Franciscano de América latina, con asistencia de representantes de la Orden de Frailes Menores de toda Iberoamérica. El Presidente de la Argentina, general Juan Domingo Perón, en carta autógrafa a Su Santidad Pío XII, renovó el voto Asuncionista y le suplicó que accediese a cumplir los votos formulados por el Congreso. Asistió con su Gabinete a la sesión de clausura. Anteriormente, en un decreto, había suscrito el temario adoptado para el Congreso.

Esta asamblea elevó al Papa las tres siguientes peticiones: 1.^a Que la Asunción de la Virgen María a los cielos en cuerpo y alma sea definida como dogma de fe. 2.^a Que se digne el Soberano Pontífice añadir al Año Santo de 1950 la calificación de Año Mariano, en conmemoración del XIX Centenario del tránsito de la Virgen María. 3.^a Que se instituya una fiesta litúrgica de la Realeza de María, incluyendo en las letanias lauretanas la invocación: "Reina del Universo, ruega por nosotros".

Fiesta de Santo Tomás en la Universidad Pontificia de Comillas

La Universidad Pontificia de Comillas ha celebrado diversos actos en honor de Santo Tomás durante los días 5, 6 y 7 de marzo. El día 5, las Facultades de Teología y Filosofía le dedicaron un acto público con discursos y tesis defendidas y argüidas públicamente. En la de Teología, el Licenciado D. Luis Alonso Schökel, S. I., expuso *Los problemas del Pentateuco en las recientes orientaciones del Magisterio de la Iglesia*. El Profesor R. P. Joaquín Salaverri, S. I., presentó la tesis *El Magisterio infalible de la Iglesia en la doctrina del Doctor Angélico y Común*, de la cual fué ponente el Licenciado D. Juan Ramírez, de Canarias, y le arguyeron el Licenciado D. Mariano Jimeno, de Zaragoza, y el Licenciado don Miguel Valentín-Gamazo, de Madrid. El Profesor R. P. Jesús González-Quevedo, S. I., presentó la tesis *El Sacramento de la Penitencia en la enseñanza de Santo Tomás*, de la cual fué ponente el Licenciado don Gabriel Santos, S. I., y le arguyeron D. Eduardo Aguirre, de Camagüey, y D. Jesús Marín Navarro, de Calahorra.

En la de Filosofía, D. Mariano Ferreras, de León, expuso *La naturaleza del instinto animal*. El profesor R. P. José M.^a Alejandro, S. I., presentó la tesis: *Planteamiento y solución del Problema Crítico*, de la cual fué ponente D. Dacio Fernández, S. I., y le arguyeron D. Alejo Allaga, de Tarazona, y D. Lucio García, de Burgos.

El día 6 celebró su acto la Academia de Derecho público. Se leyeron las siguientes disertaciones: *Tendencias de actualidad en torno a ciertas libertades religiosas*, por el Rev. Sr. D. Antonio Rey, de Vitoria, e *Ideas de Jacques Maritain sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado*, por el Rev. Sr. D. Malaquías Zayas, de Barcelona.

Los actos del día 7 fueron más bien religiosos, con panegírico del Santo.

Una nueva revista «Latinoamérica»

Después de una larga preparación, acaba de aparecer en la ciudad de México la nueva revista "Latinoamérica". La Editorial "Buena Prensa" planeaba hace tiempo la manera de crear un órgano de cultura católica para todo el Continente. Con este fin reunió en México y en Bogotá dos Congresos, en los que se trazó el plan de la revista, y dos miembros de su junta directiva recorrieron todos los países latinoamericanos a mediados del año pasado, para coordinar la labor periodística de vasto alcance que se propone desarrollar la nueva revista.

Acaba de aparecer su primer número, como una información de la cultura latinoamericana, y cuenta con la colaboración de los más destacados valores intelectuales católicos de estos países. Intenta así vincular todas las fuerzas vivas en una cruzada de unión y mutuo conocimiento

que ha de contribuir a la exaltación de las más caras tradiciones y a la elevación del catolicismo de los pueblos que forman el bloque latinoamericano.

NECROLOGÍA

† El 29 de noviembre fallecía en Roma el *P. Timoteo Schaefer*, en el Colegio Internacional S. Lorenzo de Brindis, de los Frailes Menores Capuchinos, a los 71 años de edad, profesor de Derecho Canónico durante veinte años allí mismo, y de Historia Eclesiástica en la Academia Eclesiástica, Juez prosinodal y Consultor de tres Congregaciones Romanas: de los Sacramentos, de Religiosos y del Santo Oficio. Nació en Hechingen, y entró en la Provincia Capuchina Renano-Westfálica. Se doctoró en Derecho Canónico en la Universidad Gregoriana, luego en Filosofía y más tarde en Derecho Civil y Romano en el Instituto Pontificio de S. Apolinar. En 1918 publicó en alemán su famosa obra sobre el matrimonio, tan bien recibida del público, que en 1924 llegaba a la nona edición. En 1921 y 1922 dió a la estampa, también en alemán, sus obras sobre la administración de los Sacramentos, y sobre el derecho de los Párrocos y Vicarios parroquiales, a las cuales siguió un año más tarde otra sobre el derecho de los Religiosos, obra de grosor respetable, que salió en 1927 vertida al latín con el modesto título *Compendium de Religiosis*, de 1.215 páginas, que en 1947 alcanzaba la cuarta edición. Numerosos son sus artículos publicados en diversas revistas. Se destacó principalmente su disertación presentada al Congreso jurídico internacional de 1933: *Justinianus I et vita monastica*.

† El 22 de octubre entregaba su alma a Dios en Roma el *P. Guillermo de Jerphanion, S. I.*, uno de los principales investigadores de la antigüedad bizantina y oriental, y por treinta años profesor del Pontificio Instituto Oriental, como uno de los fundadores. Había nacido en Ponteves (Var), de Francia, y entrado en la Compañía de Jesús, fué enviado a las misiones de Armenia y Anatolia, confiadas a su Provincia de Lyon. Llevado de su afán investigador, recorrió todos los principales monumentos arquitectónicos y cuadros de la antigüedad que se conservaban en Capadocia. Fruto de su labor fueron los siete volúmenes publicados entre 1925 y 1942. El dió a conocer los monumentos del arte siro-palestinense de los siglos V y VI, ponderando su importancia a pesar de las persecuciones de los Emperadores iconoclastas. Obras suyas fueron: *Mélanges d'archéologie anatolienne*, Beirut, 1928; *Le Calice d'Antioche*, Roma, 1926; *Les miniatures du manuscrit syriaque N. 559 de la Bibliothèque Vaticane*, Città del Vaticano, 1940; *Le Missel de la Sainte-Chapelle à la Bibliothèque de la ville de Lyon*, Lyon, 1944, etc. Numerosísimos fueron sus artículos en revistas científicas, y reunió varios de ellos en dos recios volúmenes, que intituló *La Voix des monuments*, París-Roma, 1930-1938. Era miembro de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París, de la Academia Pontificia Romana de Arqueología, de la Sociedad de Estudios Bizantinos de Atenas, y de otras varias.

† Confortado con la bendición del Papa, fallecía en Eichstätt (Baviera) *Mons. Martin Grabmann*, el 9 de enero del presente año, a los 74 años de edad. Sacerdote desde 1898, inauguró su cátedra en 1906 en el Liceo Filosófico-teológico de Eichstätt, para pasar luego a regentar la cátedra de profesor de dogma en las Facultades de Teología, primero

de la Universidad de Viena en 1913, y luego de la de Munich en 1918. La guerra le hizo volver a Eichstätt, salvando así de la destrucción su riquísima biblioteca. En 1936, con ocasión de sus 60 años, le ofrecieron sus admiradores una "Miscellanea", *Aus der Geisteswelt des Mittelalters*, en la que reseñaban ya entonces 215 trabajos por él publicados, número que debería hoy día ser notablemente aumentado. Entre tanto cúmulo de libros y artículos debidos a su pluma erudita mencionaremos siquiera sus varios volúmenes dedicados a Santo Tomás, entre los que figura su vida, a Alberto Magno y al aristotelismo medieval con sus dos volúmenes, *Mittelalterliches Geistesleben*. Fundamentales son sus dos tomos, *Geschichte der scholastischen Methode*, en que examina el método escolástico de la literatura patristica hasta principios del siglo XIII. En España le ha dado celebridad su *Historia de la Teología católica*, basada en el compendio de Scheeben, que en 1940 nos presentó en versión española el P. David Gutiérrez, O. S. A., siguiendo las huellas de Salvador Minguijón, quien anteriormente vertió del mismo *La Filosofía medieval* y *Santo Tomás de Aquino*. Grabmann colaboró en la colección BeitrGPhMA y en la enciclopedia LTK, y se caracterizaba en sus escritos por su riquísima bibliografía, en la que figuraba una innumerable cantidad de manuscritos por él consultados. Era miembro de las principales Academias, fué nombrado doctor *honoris causa* por las Universidades de Loyaina, Milán y Budapest, y era del Consejo de dirección de *Monumenta Germaniae historica*. La Paulusverlag de Suiza publicaba en 1948 la última obra del Dr. Grabmann, el tomo IV de la "Coll. Tomistische Studien": *Die theologische Erkenntnis- und Einleitungstheorie des heiligen Thomas von Aquin auf Grund seines Schrift in Boetium De Trinitate*.

† El 6 de mayo de 1948, a la edad de 91 años, dejaba este mundo el conocido escritor ascético-místico *Dom Vital Lehodey*. Nacido en 1857, se ordenó en 1880 en el Seminario de Coutances. Diez años más tarde entraba en la Trapa, y fué consagrado Abad de la de Briquebéc, en Normandía, cargo que desempeñó durante treinta años. Le han dado fama mundial sus dos obras *Les Voies de l'Oraison Mentale* (París, 1908), y sobre todo *Le Saint Abandon*, que los PP. Cistercienses de Viaceli vertieron al castellano de la cuarta edición francesa (Cóbreces [Santander], 1926). Sus obras han sido traducidas a diversos idiomas, y de la primera de las dos mencionadas escribió Cayré que "es una de las mejores que se han escrito en estos tiempos sobre mística".